

LA REVOLUCION ESPAÑOLA

EDITORIAL

TRES CUARTOS DE SIGLO DE LUCHA

Desde hace tres cuartos de siglo, todos los acontecimientos políticos y sociales de nuestro país se hallan estrechamente vinculados a la vida del movimiento libertario autóctono. Ningún partido ni organización, desde los albores de la República de 1873 hasta la revolución de julio de 1936, ha sido capaz de dar un impulso tan firme y decisivo a los acontecimientos de Iberia. En la actualidad, en el interior como en el exterior, a la cabeza de la oposición a Franco en el recinto de la España martirizada y en los medios del exilio, el movimiento libertario persiste como única fuerza positiva, organizada, eminentemente obrerista y revolucionaria.

Hechos cantan y no buenas palabras. De ellos deben tomar nota los petulantes partidos domésticos, cabecantes al amor de la lumbré oficialista, ministerialista y presupuestaria, y los rangos de adventizos con asideras en las ubres de Estados extranjeros.

La primera república, la única que contó con republicanos que merecieran tal nombre, encontró despierto, ya maduro, con capacidad ideológica definida y con una amplia base de organización entre los trabajadores y pueblo, a nuestro movimiento libertario. La revolución cantonalista que siguió al movimiento de las urnas electorales, no fue sino una emancipación del sentimiento federalista proyectado al terreno de las realizaciones, no sólo del platonismo de los principios y de la doctrina, por la heroica Sección Española de la Internacional.

Al sentimiento federalista, motor de la vida progresiva española, debe su paternidad nuestro movimiento. El federalismo es en nuestro país una inquietud viva con arraigo en el temperamento, en las tradiciones y preocupaciones de orden liberal. Sin desdén para con las sanas corrientes venidas de fuera (prondhonismo y bakuninismo) podemos afirmar, sin jactancias de ninguna clase, que aquellas siembras encontraron en España terreno abonado y surco abierto. La lucha militante por los fueros, germanías, municipalidades y comunidades, tuvieron un sentido adverso a la concentración y centralización del poder político.

El libertario ha sido el único movimiento capaz de animar sus doctrinas con principios vivos, en España y fuera de España arraigar y eflorar en el campo de las realidades. La realidad federalista tuvo que atraer hacia el anarquismo, por razón de sentimientos y lógica natural, a federalistas sinceros como Salvochea.

El acontecimiento político más señero de la vida española del siglo XIX, tuviera pues, como factor preponderante, el espíritu federalista del anarquismo ibérico.

A principios del presente siglo, se produjo otro movimiento de gran repercusión en la vida espiritual española. Este movimiento tuvo dos fases a cuál más trascendental: la lucha contra dos de las pagas recalcitrantes de nuestro cuerpo social. Nos referimos al doble feudalismo religioso y militarista. En la llamada «semana trágica», barcelonesa, ambos poderes fueron puestos en jaque. El militarismo tuvo que afrontar la airada manifestación popular contra la política colonial en Norte de África. Los motines, en las estaciones y muelles de embarque, ante los transportes militares, prestos a zarpar repletos sus sentinas con lo mejor de la juventud española, tuvieron carácter de verdadera sublevación. Clerigos y militares quisieron cortar, en la de Francisco Ferrer y Guardia, dos cabezas de un solo tajo: liquidar la sublevación y cercenar a la vez la obra antidogmática de la pedagogía racionalista, amenaza ésta de fondo contra los privilegios milenarios de la religión y el militarismo.

En los acontecimientos de julio de 1909 estaba presente el anarquismo español como lo estuvo en todo momento a través de toda la obra de la Escuela Moderna.

En 1914 estalló la primera guerra mundial, primer síntoma de congestión del capitalismo. Fue el periodo de las vacas gordas para la burguesía española. A favor de una fementida neutralidad, empezaron a amasarse grandes fortunas. El sindicalismo revolucionario de la C.N.T. se opuso resucitamente a los mercaderes de la guerra. En el proyecto de huelga general revolucionaria de 1917, la C.N.T. se quedó sola en la calle. Y sola y con sus propias armas tuvo que hacer frente a la bestial reacción patronal que, durante varios años, vino empleando los beneficios de su repugnante negocio para pagar provocadores y asesinos.

La sangría aplicada al cuerpo confederal por el virreinato Anido-Arlegui justificaba, de haber existido, todas las exhibiciones.

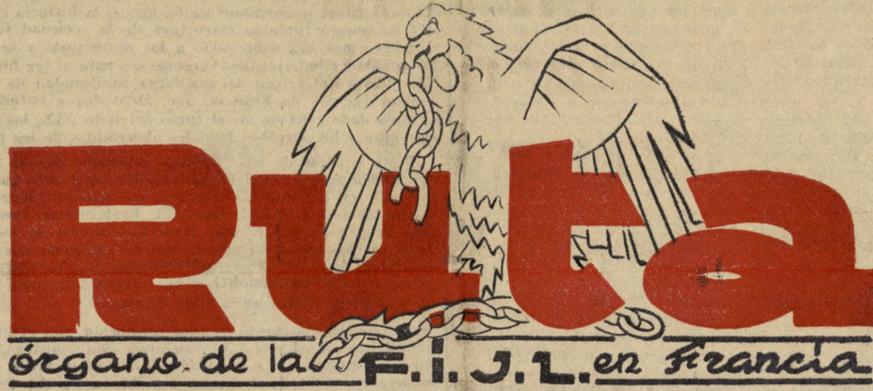
La república del 14 de abril, el desplome de la dictadura y de la monarquía, fué precedida de grandes movimientos y huelgas revolucionarias. La acción o inhibición del movimiento libertario podía torcer el rumbo de la historia. Los conspiradores de café tipo «sanjuanada» o «pacto de San Sebastián», tuvieron que rendirse a la evidencia. La potencialidad de nuestra organización no fué jamás regateada ante todo movimiento planteado en la calle. La C.N.T. persistió en cabeza, por su temple aguerrido y por su arraigo en el pueblo y en los trabajadores.

Sólo la marcada fruición suicida de los partidos políticos y de las organizaciones reformistas podían abocar a España coquetando con las derechas, persiguiendo y ametrallando a los trabajadores, a la feroz sublevación franquista, sublevación que supieron provocar pero no resolver. Tuvo que ser el pueblo, tuvieron que ser los trabajadores, animados por el espíritu de lucha de nuestro movimiento; tuvo que ser el anarquismo, con su proverbial espíritu de sacrificio y de desprecio de la vida, el que salvara lo que por salvado se diera, de no haber mediado el diablo, la conjura de todo y la conspiración de todos, incluidos los sedicentes leales, contra el espíritu y obra de la revolución.

Conmemoramos hoy la fecha gloriosa de la revolución de julio, y con ella, tres cuartos de siglo de militancia, de abnegación y de sacrificio en la ruta de la verdadera libertad para todos los pueblos.

es el simbolo de la libertad humana

Hacia un futuro revolucionario



N.º 200 Precio 12 frs. 19 de Julio 1949



Si una fecha merece ser retenida, es sin duda el 19 de julio de 1936.

No somos partidarios de rememorar el pasado, cuando el pasado ha sido superado por el presente, pero cuando el pasado significa la lección a aprender, debemos recordarlo, no una vez al año, sino continuamente.

La Revolución iniciada el 19 de julio de 1936 es para la juventud abertaria un vivero de enseñanzas, un terreno de estudio, una base experimentada para los constructores de la próxima Revolución. Incluso los ERRORES—con mayúscula porque mayúsculo fué el error de la colaboración—tienen una importancia capital.

Las esperanzas de los hombres que en aquellas jornadas se batieron por la emancipación de los trabajadores, no fueron completamente defraudadas por la derrota que las fuerzas coaligadas de la reacción internacional nos infligieron. La Revolución de julio del 36 ha dejado tras ella, y ha proyectado sobre el futuro, una estela luminosa de constataciones que aumentan las posibilidades realizadoras de la futura conexión social-revolucionaria.

Han pasado los años y las realizaciones emprendidas el 19 de julio, sirven de Norte a todos los hombres que, a través del mundo, defienden nuestras Ideas de libertad y de justicia.

La Revolución española es una etapa de la transformación de la vida de un pueblo. De haber continuado, triunfante del fascismo y de la contrarrevolución, serían incalculables los frutos obtenidos. Y aun así, después de la derrota sufrida, tendrá continuidad, porque esta vez los hombres han VISTO, no solamente han OIDO o LEIDO.

Nuestra Revolución fué posible porque el anarquismo militante había sembrado sin cesar, desde finales del siglo pasado, semilla libertaria entre el pueblo español.

La contrarrevolución fué un hecho porque existieron lagunas en la reorganización social efectuada. La subsistencia del Estado era, por sí sola, la garantía de la contrarrevolución. Y en mayo del 37 recogimos los frutos de nuestros errores.

Existió posibilidad de un nuevo 19 de julio? He aquí la pregunta que se hacen muchos compañeros. Pues bien, si existe esa posibilidad y más que la simple posibilidad, existe la certeza de que el proletariado español repetirá su gesta liberadora.

No transcurrirá mucho tiempo, con fascismo, con monarquía o con república, sin que el pueblo español recurra a su dinamismo y a su rebeldía para proclamar el Comunismo Libertario.

La Revolución española volverá a surgir de nuestro pueblo, porque nadie, después de admirarla, ha podido olvidarla.

No hay razón de pesimismo; lo que hace falta es trabajar intensamente para no caer, en la futura revolución, en los mismos errores que posibilitaron la contrarrevolución.

Es necesario llenar las lagunas que nos indujeron al error. La militancia de nuestro Movimiento, jóvenes y viejos, deben procurar superar los obstáculos vividos. Deben buscar soluciones libertarias a los problemas insolucionados por nuestra Revolución.

De todo el Movimiento exilado, sólo Aláiz ha realizado una obra positiva en este aspecto. Su «Federación de Autonomías Ibéricas» es una base de discusión sobre la que pueden elevarse las soluciones necesarias. Pero hace falta discutir, hace falta superar el dictamen aprobado por los trabajadores de la C.N.T. en el Congreso de Zaragoza; hace falta estudiar problema tan fundamental.

El nuevo 19 de julio está garantizado por la rebeldía indomita del pueblo español y por el dinamismo de la militancia libertaria, pero es necesario garantizar el triunfo constructivo, total, de la nueva Revolución.

La Revolución de julio puede no ser superable en heroísmo y en gallardía, pero es superable en materia constructiva. La Revolución futura debe dejar al margen los errores y superar, si es posible, los aciertos.

El camino de nuestras Ideas exige superación constante, y si sobre la teoría elevamos una sociedad ideal, sobre la práctica, sobre las experiencias de julio de 1936, debemos consolidarla.

Nuestras aspiraciones sociales y humanas van siempre más allá; nuestras Ideas pueden equipararse en su movilidad al Progreso; nuestra fuerza constructiva depende de nuestra agilidad mental, de nuestra cultura.

Hoy podemos evitar, para el mañana, errores pasados. Hoy podemos facilitar ya, la obra de nuestra futura Revolución. Hagamos lo que a nuestro alcance esté! Estudiemos fríamente la obra de la Revolución española y superemos en la teoría lo que mañana cristalizará en la práctica!

Viejos y jóvenes, trabajemos al unísono. Vosotros con vuestra experiencia, nosotros con nuestro entusiasmo, daremos juntos el triunfo a la causa amada; al Comunismo Libertario!

¡Adelante hacia la nueva Revolución Social!

No podemos, no tenemos derecho a dormirmos en los laureles, máxime cuando lo que conquistamos en julio de 1936, lo perdimos, materialmente, en 1937, a manos de la contrarrevolución, y en 1939, a manos del fascismo.

Nuestra obra persiste en nuestro pensamiento. La obra de la Revolución española sigue siendo nuestro anhelo, pero es necesario pensar que sólo de nuestro esfuerzo, de nuestra voluntad, depende la reconquista de las posiciones revolucionarias de julio del 36.

¡Nada de pesimismo! ¡Nada de desmoralizaciones! Somos la avanzada de la Emancipación Humana y tenemos la obligación de seguir siéndolo.

Un mañana esperanzador aparece ante nosotros. La siembra de Ideas, el fascismo no puede borrarla. Sus fusiles se estrellan contra el Pensamiento. Y la Revolución, como los volcanes, dejó de tronar por un instante para estallar con más fuerza después.

Persistamos en nuestro esfuerzo. Aumentemos las posibilidades de la nueva Revolución Social corrigiendo nuestros errores y superando—hoy teóricamente, mañana en la realidad—los ensayos sociales, económicos y culturales que posibilitó el 19 de julio de 1936.

Juan PINTADO.

La Revolución de Julio y la Cultura

Una de las primeras manifestaciones juveniles del 19 de julio fué la ocupación de un colegio religioso desahogado en la Gran Vía de Barcelona.

Allí vimos un enjambre de compañeros jóvenes y entusiastas que se debatían haciendo planes y planos, recogiendo iniciativas de tipo cultural, procurando poner en marcha un pensamiento constructivo, examinando libros y seleccionándolos.

Todo se hacía a gran velocidad. Todo quedaba delineado, abierto a la realización, pero inevitablemente expuesto de momento a las improvisaciones y a una explicable ausencia de método. En aquellos días trepidantes, la pelea era lo primero. Salían las unidades combatientes hacia los frentes. Barcelona era una hoguera irradiante y muchos jóvenes daban ejemplo de valor trocando sus es-

tudios o sus herramientas por el combate.

En la retaguardia quedaba como primera preocupación el afán combativo y la necesidad de atender a la economía truncada, reconstruyéndola con el máximo esfuerzo. Todos los grados de enseñanza quedaban también truncados. Las iniciativas surgían con abundancia y fertilidad. Pero se empotraban unas en otras.

Si la revolución podía tener una sucesión ajena a previsiones concretas en cuanto a duración, la cultura representaba una puesta en marcha de actividades independientes de aquella duración y requería cierta labor inicial de base duradera y metódica, de proyecciones sucesivas, estables y congruentes entre sí. El patronato del Estado y de la Generalidad de Cataluña sobre la enseñanza, continuaba pesando en la pedag-

gia, aunque de manera atenuada. El Movimiento de tipo libertario y confederal tenía en su haber un repertorio de teorías desbordantes de humanismo, pero no una

norma concreta que por lo menos pudiera servir razonablemente de punto de partida. Por qué se olvidó el precedente de la Escuela Moderna y se confundió la ense-

ñanza popular con las reglas del Estado en ruinas?

Este fué el fallo de más relieve. No había referencias de tipo pedagógico e inmediato más que en

Escuela Moderna y en ciertas enseñanzas de técnica al día. Pudieron crearse escuelas modélicas y unificarse con base racional, efectiva y federal. Unificar la administración, no los procedimientos pedagógicos, que en sí mismos están natural y racionalmente unificados. Era preferible a unificar la enseñanza oficial unificar la independiente, organizando ésta a base de contenido racional con una red de centenares de escuelas y con expansión abierta a los cuatro vientos por todo el territorio libre de lacras franquistas. El Ministerio no dió, ni podía, ni podrá nunca dar de sí más que tinteros, papel secante y oblietas.

No se pensó en las grandes urbes ensayar la verdadera libertad local, la auténtica autonomía fe-

de resolver el problema de la enseñanza por participación activa y directa de los responsables, incluidos entre éstos los padres. Se prefirió abandonar el esfuerzo directo. Las instituciones oficiales subsistentes y desgraciadamente reforzadas por la colaboración popular, absorbida por los ministerios, dictaron a su gusto lo que quisieron con absoluta y absolutista impunidad.

En todas las modalidades de la vida se observó el mismo fenómeno. Si se presenta otra ocasión propicia, volverá a abandonarse la tradición de la Escuela Moderna para confundirse con el Estado? Sería lamentable. De las escuelas del Estado ya dijo Guerra Junqueiro que no darán luz hasta que se quemen.

Felipe Aláiz

DEL ANARQUISMO

Generalizar lo que en la evolución social se verifica, romper las trabas que impiden a la generalización verificarse, anular la presión que en todo sentido se ejerce sobre el hombre, ya sea coacción religiosa, ya social, moral o política, devolverle a la libertad y reintegrarle en sus derechos, tal es el moderno ideal que sintetiza la anarquía como negación terminante del pasa-

do y del presente, y afirmación categórica del porvenir. ¿Qué es, pues, la anarquía en toda generalidad? La anarquía es sencillamente la libertad total; libertad de pensamiento, libertad de acción, libertad de movimientos, libertad de contratación, basada en la más completa igualdad de condiciones humanas, tanto económicas como jurídicas, políticas y sociales. La libertad y

la igualdad son dos afirmaciones fundamentales. Constitúese la primera por la supresión de todo gobierno. Alcánzase la segunda por la posesión en común de toda la riqueza social. Conságrase una y otra por el espontáneo funcionamiento de todos los individuos y los organismos mediante el pacto.

RICARDO MELLA

Los hombres del Movimiento Libertario

¡CATALÁ HA MUERTO!



Catalá ha muerto... Un hombre noble, honrado, valiente, amante de nuestras Ideas, enamorado de la causa de la Libertad humana, ese era Francisco Denis «Catalá».

Un hombre sencillo, cordial, sonriente; un enemigo a muerte del fascismo...

En la revolución de julio de 1936 «Catalá» estuvo donde estaban los hombres de la C.N.T.: en las barricadas.

Más tarde «Catalá», en la columna Durruti, combatió hasta el final de la guerra, contra el fascismo invasor.

Y, en 1939, cuando falange arrasaba a los hombres que no pudieron atravesar la cordillera pirenaica, «Catalá» pasaba y volvía a pasar la cadena de montañas, para conectar a la C.N.T. de España con los confederados del exilio.

Durante la ocupación alemana, cuántas veces burló la vigilan-

cia de los nazis, alemanes y españoles, para salvar a un hombre o para alentar a unos hombres que no renunciaban, ni de un lado ni de otro del Pirineo, a la lucha contra el fascismo!

Desde 1945 su actuación adquirió mayor importancia todavía. Centenares de veces cruzó las montañas, con nieve o sin ella, para conectar a la resistencia revolucionaria con la organización de Francia.

Y Catalá ha muerto... Como mueren los titanes; venciendo a los verdugos!

El día 29 de mayo, Catalá cruzó la frontera mandado por la resistencia. El día 3 de junio, en las cercanías de Gironella, fué detenido por la guardia civil. Conducido a los calabozos del cuartel de Sallent, fué martirizado bárbaramente y apaleado hasta la extenuación. Los esbirros de Franco querían saber. Catalá no quería hablar. ¡Más martirios! ¡más palizas! ¡más interrogatorios! La guardia civil no sabía que los hombres como Catalá no hablan.

Por la mañana lo encontraron muerto. ¡Catalá, imagen de la C.N.T., se había envenenado para no delatar a nadie!

Franco adquiere una deuda más con nosotros. Franco recibirá, sin duda, la respuesta de la resistencia a su nuevo crimen.

¡Catalá ha muerto! Pero la resistencia vive, porque los hombres como Catalá no hablan, hacen!

Se nos hace difícil creer la noticia. Se nos hace imposible comprenderla. Y, sin embargo, la realidad es cruda: la C.N.T. ha perdido un hombre, ¡todo un hombre!

Gavroche.

luchan y ofrecen su vida por la libertad del pueblo español, mientras los hombres de Estado pululan en torno al oro que necesita la Resistencia Revolucionaria

SALVEMOS A LOPEZ

El día 9 de marzo, a las dos de la madrugada, la policía franquista irrumpió en una casa de la barriada de Hospitalet (Barcelona) en donde se reunían algunos grupos de la resistencia. Sin previo aviso, abrieron el fuego contra los resistentes. La réplica no se hizo esperar y un nutrido tiroteo se entabló, como consecuencia del cual resultó muerto el comisario Antonio Juárez Juárez, varios agentes heridos, y José López con el pecho atravesado.



López sufrió distintas intervenciones quirúrgicas en un hospital militar y, todavía en estado grave, fué trasladado a la Jefatura Superior de Policía, en donde los esbirros de Quintela lo interrogaron brutalmente.

José López es un militante de la F.I.J.L., de vida y comportamiento ejemplar, padre de dos niñas, una de ellas muda, a consecuencia de una enfermedad adquirida en el exilio.

El fascismo quiere negarle toda posibilidad de defensa, haciéndole sufrir un Consejo de Guerra sumarísimo, en el cual será «defendido» por un oficial del ejército franquista.

José López será asesinado si nadie interviene para evitar que se consuma tan horrible asesinato.

Es necesario que los compañeros se movilicen a tenor de sus posibilidades para evitar la nueva monstruosidad.

Es necesario que todos los hombres de conciencia sepan la situación desoladora de nuestro compañero.

Es necesario provocar una re-

acción entre los hombres que pueden intervenir y evitar este crimen.

La España de Franco, grotesca y sanguinolenta, quiere asesinar a nuestro digno compañero. ¡Procurémoslo evitar!

¡Tolerará el mundo esta nueva monstruosidad del franquismo? ¡Permitirán que sea asesinado López?

Toda la prensa antifascista del mundo debe secundar esta campaña urgentemente. Todos los hombres de buena voluntad deben hacer cuanto puedan por evitar ese nuevo crimen del fascismo.

¡Compañeros del mundo, secundad nuestra campaña! ¡Realizad cuantas gestiones podáis para evitar el asesinato de José López! ¡Que el fascismo no pueda cometer este nuevo crimen!

Jean Valjean.

19 de Julio

A LOS JOVENES LIBERTARIOS A LA JUVENTUD EXILIADA A LA CONCIENCIA UNIVERSAL

Un nuevo aniversario del 19 de julio de 1936 viene a demostrar el tiempo es incapaz de borrar de nuestro pensamiento la gesta magnífica que trece años atrás realizó el proetariado español

El profundo surco trazado en la historia y en el pensamiento libertario por las realizaciones sociales posibilitadas en aquella fecha, han hecho imperecedero el recuerdo de la Revolución española.

Las perspectivas libres, anárquicas, vislumbradas, durante nuestra revolución, han hecho de nosotros, jóvenes libertarios, aguiluchos precursores de la Revolución futura.

Hemos sido partícipes de la gran conmoción de Julio y queremos ser artífices de su continuación. He ahí el objetivo de los que fuimos derrotados, pero no quisimos ser vencidos.

Ha transcurrido un año desde la celebración del último Pleno de la F.I.J.L. Un año de lucha, de inquietudes, de esperanzas. Un año de sacrificios y de esfuerzos realizados por el Movimiento Libertario tendientes a liberar a nuestro pueblo. Un año heroico, en el transcurso del cual, otro puñado de compañeros, hermanos nuestros en ideales y en sentimientos revolucionarios, ha regado con su sangre la tierra hispana, por amor a la Libertad y al pueblo que sufre el odio y la crueldad de los residuos de nazi-fascismo mundial.

Ha transcurrido otro año, de lucha para nosotros y de hibernación para los demás. Y así hemos llegado al décimo tercer aniversario de la Revolución española.

El 19 de Julio de 1936, los nombres de la C.N.T., de la F.I.J.L. y de la F.I.J.L., iniciaron, con el proletariado español, nuestra gran revolución, y para nosotros, en el 19 de Julio de 1946, aun no ha terminado, porque continúa en nuestro corazón y en nuestro cerebro; porque continúa en los sentimientos de los nombres que atende el Pirineo ofrecen una resistencia heroica al fascismo; porque continúa en los presarios, en los «maquis», en los grupos de resistencia y en el exilio.

Nosotros seguimos luchando por la Revolución Social; SABEMOS que contra la semilla libertaria, sembrada en nuestra tierra, nada podrá el fascismo; SABEMOS que nuestros sacrificios no serán estériles.

Por la Revolución española, por nuestro pueblo, por la obra social, económica, moral y cultural, iniciada el 19 de Julio, seguimos el combate y lo seguiremos hasta el triunfo de nuestros ideales.

Si fué posible un alto en el camino; si fué posible contener a la Revolución española, fué porque existió una contrarrevolución engendrada y compuesta por quienes hoy se inhiben de la lucha. Si hubo un triunfo del franquismo, a los magnates de la política nacional e internacional se lo debe Franco.

Hoy, España, nuestra España, la España proletaria, sigue sufriendo el insulto soez y criminal del fascismo. Su obra cultural ha sido destruida. Su economía social-revolucionaria, transformada en horrorosa miseria. Su moral, contrarrestada por la inmoralidad del régimen.

En trece años no han cesado de actuar los piquetes de ejecución, los Consejos de Guerra, los mausers de la guardia civil.

¿Puede alguien honradamente permanecer en silencio ante la situación de nuestro pueblo? ¿Se pueden invocar razones frente a la razón que impulsa a la insurrección?

¡No! Y puesto que es así; puesto que los hombres dignos no pueden permanecer callados ante tanta ignominia; puesto que es necesario volver a la avanzadilla revolucionaria de la Revolución mundial, hemos de continuar realizando inauditos esfuerzos para terminar con el franquismo.

Hace cinco años que proclamamos que el único procedimiento capaz de dar al traste con el franquismo es la acción directa revolucionaria. Hace cinco años que negamos toda eficacia a los revuelos de los políticos españoles en los corredores de la ONU. Hace cinco años que reclamamos el oro español para la resistencia española.

El exilio político ha hecho oídos de mercader a nuestros llamamientos y el fascismo ha podido seguir lacerando a nuestro pueblo.

La inhibición en la lucha contra Franco ha sido el signo de la actuación de los políticos exiliados, y la juventud exiliada, afecta a esos partidos, ha sido cómplice con su inoperancia, de la continuidad de Franco en España.

En este 19 de Julio, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias se dirige a la juventud antifascista y le dice:

¿Qué esperáis, jóvenes republicanos, socialistas, comunistas? ¿Qué esperáis para recuperar vuestra personalidad, vuestra independencia? ¿Qué esperáis para abrir los ojos de vuestra inteligencia? ¿Qué esperáis para ayudar a nuestro pueblo?

¿No veis la actuación de vuestros prohombres?

Mirad a Stalin guardando codiciosamente el oro español. Mirad a Alborno, Martínez Barrio, gastando los millones que necesita la resistencia. Mirad a Prieto, viviendo como un príncipe y sirviendo a un rey. ¿Dónde está el revolucionarismo que preconizó el primero? ¿Dónde la honradez de que hacía gala el segundo? ¿Dónde se halla el socialismo del tercero?

¡Basta de mentores! ¡Basta de disciplina de partido! ¡Basta de sumisión!

¡Jóvenes antifascistas! Nuestro pueblo necesita de nosotros, necesita nuestro apoyo, nuestra ayuda.

¡La Revolución de Julio debe continuar! De nuestra independencia, de nuestra cultura, de nuestro dinamismo, de nuestra capacidad, depende su triunfo definitivo.

¡Dejad lo arcaico, lo viejo, lo inútil, y avanzad con nosotros hacia el Porvenir!

¡Abandonad las filas de la decadencia y engrosad las filas del Progreso!

¡Olvidad a los políticos y ayudad a la resistencia revolucionaria!

La F.I.J.L. en esta hora crucial, en estos instantes difíciles, firme en su convicción de vencer, consecuente con su historial revolucionario, os brinda la divisa que posibilitó el 19 de Julio de 1936:

¡CULTURA y ACCION!!

Viva el 19 de Julio!

¡Viva la resistencia revolucionaria!

¡Adelante por el triunfo de las Ideas de libertad!

¡Viva la Revolución Social!

Por la Federación Ibérica de J.J. LL.-

EL COMITE NACIONAL.

19 de Julio de 1946.

LAS REVOLUCIONES DESCONOCIDAS

Voline, no el malogrado Voline, a pesar de su muerte en plena exuberancia de su sensibilidad y de su talento, ha escrito, nos ha legado mejor, 690 páginas para reanudar los pormenores de una revolución desconocida. No se es malogrado cuando se escribe un libro de trascendental importancia, original en su género, interesante y sincero, historiado uno de los movimientos sociales más señeros de nuestra época. No se es malogrado cuando lo que se escribe no es objeto de rebufo en los archivos y bibliotecas, ni es fruto de la sola inspiración, ni se narra por narrar, ni se repite de oídas. No se es malogrado cuando lo que se dice forma parte de nuestra propia vida, cuando se es actor y narrador, juez y parte, historiador y revolucionario, intelectual y hombre de acción. Morir dejando una vida y una obra fecundas, es seguir viviendo más allá de la muerte.

Kropotkin, otra vida no malograda, dedicó parte de su obra, de su labor y de su talento a poner de relieve los pormenores incógnitos de otra revolución desconocida: la revolución francesa, una de las más sobradas, traídas y llevadas, Pirámides de papel, impreso se habían publicado, redundando en los mismos motivos. Sabíamos de sus animadores intelectuales, de los aprovechados y de los enterradores. Millares de biografías para dar color y brillo a los mismos personajes: intelectuales, políticos y militares. Todo lo demás quedaba expresado, disimulado, escamoteado bajo una palabra abstracta: el pueblo. Pero un pueblo segundón, prosaico, grotesco, salvaje, sanguinario, cruel. Todos los personajes de primer plano, incluidos los precursores, entre los que bailan estatólatras como Rousseau; el sádico Robespierre y su corte faraónica de terroristas rabiosos, de derecha e izquierda, han quedado a la postre en buen lugar. La posteridad ha corrido un velo piadoso sobre todos ellos. La poesía les ha sido pródiga. Los dioses les fueron propicios.

Por contra, salvo contadas excepciones, los historiadores se han deleitado, regodeado, ensañado con el verdadero nervio de la revolución. Todas las aberraciones le son achacadas. Pintores y acuarilistas, aguafuertistas y comediógrafos, rivalizaron en ridiculizar al pueblo, deformándolo, colgándole el sambenito y ataviándolo con el gorro de cascabeles.

Kropotkin ha historiado la revolución desconocida del pueblo, precursora de la Enciclopedia en el terreno de la acción, precursora de París en el agro, precursora de la toma de la Bastilla en los asaltos al feudalismo rural, precursora de la Convención en la quema de títulos de la propiedad, precursora del Terror tulliando y poniendo a colgar a los señores de horca y cuchillo, lapidando a la curia y echando los perros a los colectores de gabelas.

Existe todavía una revolución desconocida. Una de las más grandes revoluciones que en el mundo han sido. Sobre ella, la conspiración del silencio engloba, triste es confesarlo, a los mismos protagonistas. Quizá porque los verdaderos revolucionarios no escriben con tinta sino con sangre, con la suya. Quizá porque la revolución es como un vino añejo, que hay que guardar, dar tiempo al tiempo para que adquiere cuerpo y grado, se poseen sus impurezas y gane transparencia.

La revolución española, que fué del pueblo, un pueblo maduro, continúa velada por el episodio de la guerra civil. La misma revolución se detuvo ahí, para dar paso a la guerra, para ganar la guerra. Y todavía se habla de la guerra, omitiendo o desdenando la revolución.

La posteridad hablará de ella. Parece ser su destino. La llevamos nosotros escrita en la memoria y en la sangre. Y apenas nos damos cuenta, cuidados, atosigados y embarrados por una serie de problemas, de lo muy grande que fué la nuestra. El tiempo, la tranquilidad y el reposo, mentes desapañadas y analíticas, le darán vida. Y el mundo, otro mundo, no el mundillo que vivimos, podrá contemplarla.

J. PEIRATS.

La FIJL saluda en este 19 de Julio a las organizaciones hermanas y a todos los hombres que luchan por la liberación del Género Humano

UN NUEVO 19 DE JULIO

Es ya costumbre inveterada en nuestros medios rememorar esta fecha, reviviendo, por pequeñas fracciones, gestas heroicas, reacciones económica-revolucionarias y... errores pasados.

Desde la inquietud de las horas que precedieron la lucha del pueblo contra el fascismo, hasta la amargura de nuestro exilio, pasando por los atisbos, ora de rebufo entusiasmo, ora de triste conformismo... ¿qué no se ha escrito ya?

Cuando un defecto es colectivo; más que colectivo, universal, deja de ser tal defecto. Se convierte en costumbre ya que no en ley.

Lejos de mí la intención de afirmar que la conmemoración del 19 de Julio sea un defecto. Lo es en forma, pues por ella revivimos un pasado, recordándolo de continuo y no atreviéndonos a sacar conclusiones, experiencias...

Afirmamos que a un pueblo en armas nadie le puede detener si está firmemente decidido a luchar revolucionariamente, y citamos el caso de España durante sus primeras jornadas de lucha, para corroborar nuestra afirmación, como si no hubiésemos compartido nunca este criterio antes de la Revolución española.

Y nos perdemos en los detalles de la gesta, explicando de qué forma Barcelona, Valencia o Madrid se opusieron al fascismo; detallamos los hechos de armas de nuestras unidades de lucha, demostrando la heroicidad de un pueblo que sólo podía oponer fusiles ante cañones, bombas de deficiente fabricación ante tanques modernos y ametralladoras contra aviones.

Repito que un defecto colectivo se convierte en costumbre porque ningún sector antifascista deja de repetir los mismos hechos ni en ningún país se deja de ensalzar aquellos hechos de armas, en cada aniversario del 19 de Julio.

No es que, personalmente, esté opuesto a la rememoración de nuestra Revolución, pero entiendo que debería dejarse más margen de exposición a los ensayos económicos y conquistas sociales de aquella época.

Precisamente por estas razones, un pueblo se lanza a la lucha. Para dar luz a una nueva forma de vida.

El hecho violento, en una revolución, es un accidente, necesario sí, ya que la actual sociedad no abandona sus posiciones sin lucha, pero que debe intentar olvidarse pronto para dejar paso a las nuevas preocupaciones: organización de una vida económica, respecto del derecho social tan duramente conquistado, etc.

Es sobre el plausible éxito de aquellas colectividades que fueron bien organizadas y encauzadas que hemos de dirigir nuestros comentarios. Y sobre el caso de algunas otras que la falta de debida organización u otros factores hicieron fracasar. Sacar la experiencia de uno y otro hecho será más provechosa para nuestras ideas que detallar los combates del frente de Aragón u otros.

La reorganización precipitada de nuestras Federaciones de Industria, en unas industrias acertada y en otras no, consideramos nos da más materia de estudio que tratar de la masacre de Cáceres y Badajoz, en donde los antifascistas fueron fusilados por centenares, sin distinción de sexo ni edad.

El enorme, pero aun insuficiente esfuerzo realizado en el seno de la Escuela Nueva Unificada, consiguiendo que a ningún niño le faltase su escuela, es más digno de consideración que intentar justificar por qué se aceptó una militarización que estaba en pugna con nuestros principios ideológicos.

Y así continuaríamos indefinidamente...

Quisiera que este corto pero sentido artículo nos hiciera meditar a todos.

El hecho violento en una revolución siempre es accidental y nunca es fruto de una larga o detenida preparación. Las luchas sociales armadas son determinantes por ellas mismas pero no determinadas. Raramente, además, ofrecen similitud de características cada una de ellas.

No ocurre asimismo con las realizaciones sociales, las cuales pueden estudiarse por anticipado o, como en el caso de la Revolución española, ratificar o corregir su funcionalismo, basándose en la experiencia de sus ensayos.

Jaime Amorós.

Nuestro Ideal, nuestras aspiraciones, nuestro anhelo, es la valorización del Hombre y de la colectividad Humana